

so? ¿Eres sacerdote? Pues toma una firme resolución de sostener desde hoy en adelante por tu circunspeccion, y por tu porte la santidad de tu estado, y la sublime perfeccion de tu elevado carácter. Da todo el lleno á sus obligaciones; asiste en el coro al oficio divino; ó rézale en tu casa, y celebra el santo sacrificio de la misa con tanta devocion, con tanto respeto, con tanta modestia, que visiblemente acrediten la viveza de tu fe.

DIA XXIII.

MARTIROLOGIO

LA VIGILIA DE SAN MATÍAS APÓSTOL.

En el año bisiesto se trasladada la Vigilia de S. Matias Apóstol al dia siguiente, que es el 24.

SAN SIRENO, monje y mártir, en Sirmio, al cual encarcelaron por mandato del emperador Maximiano, y confesando que era cristiano, le degollaron.

EL TRIUNFO DE SETENTA Y DOS MÁRTIRES, en la misma ciudad, los cuales habiendo sido martirizados, recibieron el premio de la vida eterna.

SAN POLICARPO, presbitero, en Roma, el cual en compañía de san Sebastian convirtió á muchos infieles á la fe católica, y los exhortó á padecer el martirio.

SANTA MARTA, virgen y mártir, en la ciudad de Astorga, en tiempo del emperador Decio, y del proconsul Paterno. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN LAZARO, monje, en Constantinopla, el cual como pintase imagenes sagradas, fué atormentado con atroces castigos por mandato del emperador Teofilo, iconoclasta, esto es, destruidor de las sagradas imagenes; y le quemaron las manos con un hierro encendido; pero habiendo sanado milagrosamente, volvió á pintar las imágenes que le habian destruido, y murió santamente.

SAN FELIX, obispo, en Brescia.

SAN FLORENCIO, confesor, en Sevilla de España. (*Véase su artículo en este dia.*)

SANTA ROMANA, virgen, en Todi en Italia, que siendo bautizada por el papa S. Silvestre, vivió vida celestial en las grutas y en las cuevas, y resplandeció con milagros.

SANTA MILBURGA, virgen, en Inglaterra, hija del rey de los Mercios.

SANTA MARTA, VIRGEN Y MÁRTIR.

LUEGO que el impío Decio ascendió tiránicamente al gobierno del imperio romano, habiendo dado alevosa muerte á los dos emperadores Filipos, á uno en Roma y á otro en Ravena; mo-



STA. MARTA V. Y M.

vió tan cruel persecucion contra la Iglesia, que solo en España se contaron muchos miles de mártires en pocos meses en el gobierno del procónsul Paterno. Pasó á España este hombre cruel, sumamente adicto á las supersticiones gentílicas, con el perverso intento de aniquilar, si pudiese, el nombre y religion de Jesucristo. Para descubrir á los cristianos, mandó en todas partes, al tiempo de presentarse, que se hiciesen sacrificios públicos á los dioses imperiales, á los cuales debia concurrir el pueblo, so pena de muerte, y teniendo por tales á los que no asistiesen, sin otra averiguacion procedia contra ellos con varios géneros de tormentos. Llegó á la ciudad de Astorga con la misma idea; y habiendo publicado sus acostumbrados edictos, sabiendo que no concurrió á la solemnidad de los ordenados sacrificios Marta, hija de nobilísimos padres, y opulenta en riquezas, sospechando de su religion por esta causa, dió orden á sus ministros para que sin dilacion la trajesen á su tribunal. Cuando tuvo la Santa noticias de la providencia del procónsul, no dudó, que el Señor habia aceptado el sacrificio de su vida que ya le tenia hecho, y creyó que era tiempo de cumplirlo. Llena de gozo con la esperanza de juntar la corona de mártir á la de virgen, partió animosa á la comparecencia, considerando qué dicha tan grande era la de derramar la sangre por Jesucristo; y alentando su corazon con semejante esperanza, caminaba á la muerte con la alegría que pudiera á un triunfo.

Presentada á Paterno, con tono bastantemente airado le habló en estos términos: *¿Con qué presuncion soberbia, valiéndote de tu noble condicion, te atreves á despreciar á nuestros dioses por medio de una fuga clandestina? ¿Quién eres tú, y cual es tu nombre? Yo me llamo Marta,* respondió la Santa con valeroso espíritu, *descendiente de la ilustre prosapia de los Asturianos, que tengo dado mi nombre y alma á Jesucristo, quien me crió de la nada, y eligió para cosas mayores.*

Conociendo el procónsul en el aire, y animosidad de la doncella, la distincion de su calidad, solicitó pervertirla con palabras halagüeñas, aconsejándola desistiese de las necedades, que adoptaban los cristianos en su religion, y persuadiéndola á que sacrificase á los dioses del imperio, si deseaba salvar su vida; pero despreciando la Santa con valor escesivo á su sexo las reconvençiones de Paterno, pateando de coraje, mandó: que colgada en un potro, desgarrasen los verdugos con garfios de hierro su delicado cuerpo, miembro por miembro, que aplicasen á sus costados hachas encendidas, y echasen sal molida sobre sus heridas. Todo se ejecutó con la mayor crueldad. Pero ¿de qué importa

el poder humano, cuando interviene la divina asistencia? Con ésta superó Marta la inhúmanidad de aquel suplicio, que causó horror hasta á los mismos gentiles; y en vista de su constancia, lleno de confusion el tirano, mandó encerrarla en un calabozo, donde en la misma noche apareciéndose Jesucristo en medio de un brillante resplandor, consoló y confortó á su sierva dulcemente.

Viendo el próconsul, que de nada aprovechaban las incomodidades y miserias de la prision para rendir la constancia de aquella virgen cristiana, despues de algunos dias hizo que comparciese segunda vez á su presencia, y mudando de tono y de modales, quiso con dulzura y afabilidad atraerla á que condescendiese con sus deseos, llegando su porfia á tal estremo, que por tener la gloria de haberla rendido le ofreció por esposo á su propio hijo, y ponderándola las ventajas de semejante colocacion, la decia: No hagas ostentacion de la ceguedad, deja las necias supersticiones de la secta cristiana, sean nuestros dioses desde hoy el único objeto de tus cultos, sean sus máximas la única regla de tus dictámenes y operaciones: reflexiona bien lo que desprecias, y hazte cargo de que si lo abrazas, ocuparás uno de los lugares mas distinguidos en el imperio, poseerás grandes riquezas, y serás una de las primeras señoras del mundo, y harás dichosa á tu casa y parentela. Pero despreciando la santa virgen con no ménos generosidad, que en la tentativa primera, las comodidades de la propuesta, le respondió: Yo estoy ya desposada con Jesucristo, esposo incomparable con todos los de la tierra, de cuyo amor no podrá separarme, ni la tribulacion, ni la angustia, ni el peligro, ni la persecucion, ni la espada, ni la misma muerte. Bramaba Paterno enfurecido, diciendo entre si: Muero de pena, viéndome vencido de una mujercilla. Pero temeroso de que se hiciese público el triunfo de Marta en este segundo ataque, como en la ocasion antecedente, tomó el partido de mandarla degollar secretamente. Por cuyo medio logró la corona del martirio en el dia 23 de febrero, por los años 254. Vengóse el bárbaro con mandar arrojar su venerable cuerpo á un lugar de inmundicia, del cual le estrajo una matrona, cristiana nobilísima, y dió sepultura decente.

Las reliquias de esta ilustre mártir española se conservan con grande veneracion en la iglesia de su nombre, sita en el obispado de Astorga; llamada Santa Marta de Terra, que fué en la antigüedad monasterio de religiosos Benedictinos, y hoy abadía entre los titulos de la catedral de aquella iglesia. La prueba de su devocion grande en los primeros siglos son los muchos templos y capillas dedicadas á su honor en Asturias, Galicia, reino

de Leon y Castilla la Vieja; valiéndose de su nombre no pocas hijas de aquellas provincias, donde se invoca frecuentemente su intercesion para con Dios.

SANTA MARGARITA DE CORTONA, DE LA ORDEN TERCERA DE SAN FRANCISCO.

La bienaventurada Sta. Margarita, llamada de *Cortona*, por el lugar de su penitencia y de su sepultura, nació en el lugar de Alviano ó Laviano, de la diócesi de Chiusi en Toscana, hácia el año 1249. Faltóla su madre á los siete ú ocho años de su edad, y faltándola el freno, y la educacion, se dejó llevar de su natural inclinacion á la libertad y al deleite, precipitándose en todos los desórdenes de que es capaz una doncella jóven, hermosa, despejada, cuando no la contiene ni el temor santo de Dios, ni la autoridad de sus padres, ni los respetos de la honra, ni mucho menos los poderosos motivos de la religion, y de una conciencia timorata.

Nueve años habia vivido licenciosa y escandalosamente amancebada con un caballero de Monte-Pulciano, cuando una noche al salir el infeliz amante de su casa, le quitaron violentamente la vida, sin que jamás se hubiese podido averiguar el agresor. Tenia Margarita una perrita de falda que estimaba mucho. Este animalillo se fué tras el caballero, y volviendo al cabo de dos dias ladrando y aullando, agarraba á su ama de la ropa, y la tiraba de ella, en ademan de que la queria llevar á alguna parte. Como vió Margarita que su amante no parecia, entrando ya en cuidado por los continuos lastimeros aullidos de la perrilla, resolvió seguirla; y apenas habia salido de la ciudad, cuando vió arrojado en un barranco el cadáver de su galan, ya medio podrido, y que despedia de sí un hedor intolerable.

Quedó atónita á vista del horroroso y no esperado espectáculo, y sirvióse Dios de este desengaño para convertirla. Despues de dar algunas lágrimas á su dolor, dió mucho mas á su profundo arrepentimiento. Causóla horror la vida que traia, y entrando la gracia á obrar en aquel corazon, concibió tanto dolor de sus enormes culpas, que solo pensó en los medios de salir de aquel abismo, y de borrar sus pecados con los rigores de la penitencia.

Penetrada de tan piadosos sentimientos, se fué á echar á los pies de su padre, y deshaciéndose en lágrimas, le pidió perdon de las pesadumbres que le habia dado, y del menosprecio que habia hecho de su autoridad y de su bondad paternal; suplican-



STA. MARGARITA
DE CORTONA.

dole con las voces mas tiernas , mas respetosas y mas eficaces , que no la abandonase , que la permitiese vivir en su casa , asi para estar retirada del pecado , como para llorar á su misma vista los desórdenes de su vida pasada. Ya se puede discurrir cuanto la costaria este primer paso. La cólera de un padre justamente irritado ; el genio desabrido de una madrastra declarada enemiga suya ; la deshonra que habia causado á toda la familia eran á la verdad dificultades terribles pero por todo atropelló. El padre , aunque tan indignado por la conducta de su hija , no pudo resistirse á señales tan visibles de un vivo y sincero arrepentimiento ; y así la recibió en su casa ; pero no estuvo en ella mucho tiempo.

No pudo sufrirla la cruel madrastra , y negado aquel corazon á todos los sentimientos de religion , y de humanidad , la arrojó ignominiosamente de la casa paterna , esponiéndola á las mayores tentaciones , y á los mas eminentes peligros de la salvacion.

Una mujer jóven , bien dispuesta , solicitada de los mozos lascivos , arrojada de la casa de sus padres , sin rentas , sin socorros , sin amparo , sin recurso alguno humano para mantenerse , estaba reducida á la mayor necesidad , y á la mas terrible tentacion en que puede verse una mujer. Hallándose en esta desolacion y desamparo , se sentó debajo de una higuera en la huerta de su padre , con resolucion de dejarse morir de hambre y de miseria antes que volver á precipitarse en los desórdenes pasados. Allí , deshecha en lágrimas y volviendo los ojos al cielo , gemia su triste suerte , esclamando llena de ternura : *¡Es posible, dulcísimo Salvador de las almas, que convirtiendo cada dia tantas, solo á la pérdida de la mia te has de mostrar insensible! Pues es verdad, Señor, que tanto te costó como la de una Magdalena, como la de una Thais pecadora. ¡O tú, que me rescataste con el precio infinito de tu sangre, no me abandones en el triste desamparo en que me veo, y ten misericordia de mí!* Así exhalaba su corazon en suspiros y en gemidos , cuando se sintió interiormente inspirada con fuerte impulso á ir á Cortona y á buscar allí un prudente confesor , á cuyos pies desahogase su conciencia , y saber de él lo que debia ejecutar para salvarse.

Ejecutólo al instante y se fué derecha al convento de S. Francisco , donde la deparó Dios un santo confesor , que oyó muy despacio su confesion general , instruyéndola con mucho celo , amor y caridad , y la alentó á seguir con fervor los movimientos del Espíritu Santo , siendo fiel á la gracia , y entregándose á ejercicios de penitencia.

Hízolo así , y persuadida á que ya no podia escoger otro género de vida , pidió con humilde instancia la recibiesen en la tercera orden de S. Francisco en el número de las que llaman sorores de la penitencia. Aunque no dudaban aquellos prudentes religiosos de la sinceridad de su conversion , con todo eso no la concedieron lo que pretendia , hasta haber probado su vocacion por espacio de tres años , y hasta que hubiese edificado al pueblo con su vida ejemplar , y con su perseverancia.

El fuego del divino amor , que se apoderó luego de su corazon , consumió bien presto el ardor que antes tenia por las criaturas. Apenas se ha visto conversion mas pronta ni mas perfecta. El lugar que antes tenia aquella vehementísima ansia de lograr todos los gustos , todos los deleites de la vida , le ocupó una mortal aversion á cuanto podia lisonjear la inclinacion de los sentidos.

Fué su vida un prodigio de mortificacion y de humildad. Pasaron á los mas fervorosos sus primeros pasos ; y parece que no podian subir mas de punto , ni el amor á los abatimientos , ni los rigores de la penitencia.

Encerróse en una estrecha celdilla , sin admitir á persona alguna , ni salir jamás de ella sino por orden espresa de su confesor. Miraba con horror á aquella su hermosura , que habia sido tan pernicioso á su alma , y á las ajenas ; y no contentándose con debilitarla por medio de un perpetuo ayuno desde los primeros dias de su conversion , la ajó , y la destruyó con espantosas mortificaciones.

Abollábase el semblante á repetidos golpes de una dura piedra ; flotábale despues con piedrezuelas agudas hasta derramar sangre , la que limpiaba con un pedazo de cáñamo , ó de estopa gruesa , que enjugaba la sangre y al mismo tiempo lastimaba de nuevo la cutis , siendo en fin tan ingeniosa en desfigurar su belleza , que logró no quedase ni señal de lo que habia sido.

Reduciase su comida y su bebida á un bocado de pan y á unas gotas de agua que tomaba una sola vez al dia : de manera que su abstinencia era tenida por especie de milagro. Dormia en el duro suelo sin mas cabecera que una piedra. Despedazaba su cuerpo con sangrientas disciplinas que tomaba muchas veces al dia , y pasaba casi toda la noche en oracion.

Oíasele prorumpir frecuentemente en dolorosos sollozos y suspiros con la memoria de sus culpas pasadas ; y era tan viva su contricion , especialmente cuando estaba á los pies de su crucifijo , ó del altar , que no pocas veces se temió iba á espirar á violencias del dolor.

El enemigo comun, que á los principios parecia estar acobardado á vista de un fervor tan generoso, mostró despues, que no le amilanan del todo, ni las mayores penitencias, ni la mas constante perseverancia. Dió principio á la tentacion representándola que tanto retiro era indiscreto, y que era imprudente tanta penitencia; que sin duda seria homicida de sí misma con tanto ayuno, con tanta vigilia, y con tanta mortificacion inmoderada; que ya habia hecho bastante; que era tiempo de tomar algun aliento; y que pues Dios la habia dado á entender que se le habian perdonado sus pecados, debia darse por contenta, y vivir mas descansada.

No costó mucho á nuestra dichosa iluminada penitenta descubrir la cara del maligno tentador, entre estos mal disimulados rasgos de su engañoso espíritu; y así solo sirvieron sus artificios para obligarla á doblar las penitencias, y para hacerla mas humilde. Un dia en que se sintió mas oprimida con la multitud y con la violencia de las tentaciones, se quejaba amorosamente el Señor, postrada á los pies de un crucifijo, y su Majestad la consoló maravillosamente con estas dulces palabras: *Ten ánimo, hija mia, por mas violentos que sean los esfuerzos del demonio, pues yo estoy contigo en el combate, y siempre saldrás victoriosa: sé fiel en todo á los consejos de tu director: confía cada dia mas y mas en mi bondad, desconfía de ti misma, y con el socorro de mi gracia triunfarás del enemigo.*

Cuanto mas se perfeccionaba la virtud de Margarita, mas crecia en su corazon el amor á los trabajos, y la ansia por los abatimientos. Parecía que era objeto de horror y de abominacion á las gentes, y se admiraba mucho como la toleraban en Cortona. El mayor consuelo que la podian dar era mostrar que la despreciaban. Era menester toda la rendida obediencia que profesaba á sus confesores para no dar en imprudentes escesos. Pedíalos licencia muchas veces para salir por las calles públicas con un dogal al cuello, pidiendo perdon del escándalo que habia dado, ó en fin, para que la encerrasen en la casa donde estaban recogidas las malas mujeres.

No podia dejar de ganar el corazon y los cariños de Dios una alma tan penitente y tan humilde.

Colmóla el Señor de los mayores favores, y fué dotada de un sublime grado de contemplacion. Favorecióla con muchas visitas los espíritus bienaventurados, y especialmente el santo Angel de su guarda. Su confesor, que escribió su vida, asegura, que el Salvador la enseñaba por sí mismo, hablándola en la ora-

cion con modo muy extraordinario. La materia casi continua de su meditacion era la pasion del mismo Salvador, á la que profesaba una devocion ternisima, y siempre con nuevas ansias de padecer mas y mas por Jesucristo. Su ternura y su devocion con la Santísima Virgen era amorosísima, considerándola como Madre de pecadores. Todos los dias se llegaba á los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristia, y cada dia con nuevo consuelo, y con mayor fervor. Autorizola Dios con el don de los milagros; pero era menester valerse de alguna estratagema para reducirla á que tocasse los enfermos, que al instante quedaban sanos; y despues era preciso guardarse bien de atribuirle su milagrosa curacion.

Veinte y tres años habia que esta dichosísima penitente vivia entregada al continuo ejercicio de las mas heróicas virtudes, especialmente de una escesiva penitencia, cuando el Señor la dió á entender que se acercaba la hora de su muerte, y que en ella vendrian á asistirle todas aquellas almas, que con sus oraciones habia librado de las penas del purgatorio. Desde aquel punto toda ella se ocupó únicamente en su Dios, y en el ardentísimo deseo de poseerle. En fin, consumida al rigor de las penitencias, y abrasada en fuego del divino amor, habiendo recibido los santos Sacramentos, rindió tranquilamente la alma en manos de su Criador el dia 22 de febrero del año 1297, casi á los cuarenta y ocho años de su edad.

Luego que se divulgó en la ciudad su dichosa muerte, tan preciosa en los ojos del Señor, acudió á su celdilla todo el pueblo, así para venerar el santo cadáver, como para encomendarse en las oraciones de aquella alma bienaventurada. Enterráronla en la iglesia del convento de S. Francisco, y su entierro mas parecia triunfo, que pompa funeral. Declaró presto el Señor la santidad de su fidelísima sierva con multitud de milagros, los que jurídicamente comprobados con autoridad de Leon X, dió licencia, ó permitió su culto en la diócesi de Cortona. El año de 1623 espidió el decreto de su beatificacion el papa Urbano VIII, dando permiso para que se celebrase su oficio en toda la Orden de S. Francisco; y finalmente el dia 16 de mayo de 1728 la canonizó solemnemente el papa Benedicto XIII, mandando se celebrase su fiesta por toda la universal Iglesia en este mismo dia, posterior al de su felicísimo tránsito, por estar éste ocupado con la fiesta de la Cátedra de S. Pedro.

El cuerpo de esta bienaventurada penitente se conserva incorrupto hasta el dia de hoy, y todos los años se espone á la veneracion pública de la ciudad de Cortona, en el convento de los

Padres Franciscos Observantes, cuya iglesia tenia antes la advocacion de S. Basilio, y ahora se llama Sta. Margarita.

SAN FLORENCIO, CONFESOR.

EN este dia se hace conmemoracion en el Martirologio romano de S. Florencio, á quien unos dan el título de confesor, y otros el de mártir; pero es de advertir para evitar toda equivocacion, que los escritores de la nacion distinguen dos Santos con el mismo nombre en Sevilla: uno mártir cuya memoria se celebra en aquella santa iglesia en el dia 27 de octubre, y otro confesor que es el que hoy se señala, de quien la injuria del tiempo robó á la posteridad sus actas: nada extraño es en un reino que ha sufrido tantas, y tan repetidas invasiones enemigas, en las que perecieron los monumentos justificativos de los prodigiosos hechos de muchos héroes que florecieron en España. Solo sabemos por un epitafio de su sepulcro, que fué un varon santo, que vivió cincuenta y tres años, y que falleció en el dia 23 de febrero del año 485: y que sus venerables reliquias se hallaron en una escavacion que se hizo en los cimientos de la santa iglesia de Sevilla: en la cual se conservan en una area de plata, y se llevan en solemne procesion en hombros de sacerdotes el dia de su festividad, que se celebra todos los años con rito de segunda clase.

La Misa es del comun de las Santas no virgenes, y la oracion es la que sigue:

O Dios, que misericordiosamente sacaste á tu sierva Margarita del camino ancho de la perdicion, reduciéndola al estrecho sendero de la salvacion eterna; concédenos por tu misericordia infinita misericordia, que pues no tuvimos vergüenza de imitarla en sus desiertos, tengamos la gloria de seguirla en su penitencia. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 44 y 45 del Eclesiástico que se lee en la Misa de la Vigilia de S. Matias apóstol.

La bendicion de Dios permanece sobre la cabeza del justo. Por lo mismo le dió el Señor su herencia, y le adjudicó parte entre las doce tribus (de

zóle á presencia de los reyes, disciplina, y le hizo escelso. y manifestó su gloria. Por su Con él celebró el pacto eterno, fe y mansedumbre le hizo Sanciole con el cingulo de justicia, y eligió de entre todos los hombres. Dióle preceptos públicamente: ley de vida, y corona de la gloria.

REFLEXIONES.

¡Gran dicha, suprema dicha estar en la gracia del Señor! No hay, ni puede haber motivo de alegría mas pura, mas llena, mas cumplida. El favor de los príncipes hace privados; pero no hace dichosos. No escluye el mérito, mas no le supone, ni le da. Por eso no hay cosa mas caduca que su favor, ni la hay mas inconstante que su gracia. Desde el favor de los grandes á su desgracia no siempre hay la mayor distancia. Con razon se dice, que es como destino comun de los favorecidos, no conservar el favor hasta el fin; ó porque los príncipes se cansan de ellos, cuando ya no tienen mas que darlos, ó porque ellos se cansan de los príncipes, cuando no tienen mas que recibir. No sucede lo mismo en la amistad con Dios: la felicidad y el colmo de las dichas es el fruto de su benevolencia. Como superior á la inconstancia, que acompaña á la de los grandes, nunca se puede perder sino por culpa nuestra. La misma amistad comunica el mérito; porque ser amigo de Dios es ser justo. ¿Qué título mas pomposo, qué nombre mayor, qué carácter mas respetable, ni mas precioso que ser grato á los ojos de Dios? Es la liberalidad inseparable del amor: por eso derrama Dios sus bendiciones sobre la cabeza del justo: *Benedictio Domini super caput justi.* ¡Con qué luces sobrenaturales no ilumina á las almas puras! ¡Con qué celestial ardor no abrasa los corazones vacios y limpios de los deseos terrenos! ¡Qué consuelo interior, qué secreta dulzura, qué abundancia de gracias no comunica á los que le sirven con fidelidad! ¡Qué feliz, qué dichosa es su suerte en esta vida y en la otra! Coherederos de Jesucristo, y herederos del mismo Dios, será el cielo su eterna mansion, y la gloria su rica herencia. Todo cuanto el Sabio dice en este capítulo de los Patriarcas de la ley antigua, todo se verifica en los Santos de la nueva. Ninguno hay que por su fiel correspondencia á la gracia, y por su generosa perseverancia en el servicio de Dios, no hubiese sido grande, y no se hubiese hecho temible á los enemigos de su salvacion: *Et magnificavit eum in conspectu inimicorum.* El justo vive de la fe; y la blandura, la mansedum-

bre y la humildad es en parte el carácter de todos los justos: *In fide, et lenitate sanctum fecit illum*. Hácense respetables por su arreglada vida, y es la prudencia su verdadero retrato. A la verdad no siempre es reconocido el mérito de los justos mientras viven; no siempre se hace justicia á su virtud. El mundo aborrece al Señor, y es necesario que aborrezca á sus siervos. Pero siempre es cierto, que aunque los virtuosos no siempre sean estimados, siempre es respetada la virtud. Hasta en el corazón de los grandes del mundo encuentra la virtud un fondo de estimación, que les hace mirar con cierta especie de envidia la suerte de los Santos, por oscura, por invisible que sea á nuestros ojos. Llénalos de polvo el tumulto del mundo; pero la falsa brillantez que deslumbra á los mundanos no es bastante á tranquilizar su corazón. Conócese bien que este dulce reposo, esta paz, este contento interior es herencia reservada á las almas justas. Todos envidian su dicha: ¿pues por qué no imitarán la pureza de sus costumbres, su piedad y su inocencia? Es la ciencia de la salvación una facultad en que todos pueden ser hábiles... ¡Oh, cuanta verdad es, que solo hay verdadera sabiduría en el entendimiento, y en el corazón de las almas justas!

El Evangelio es del capítulo 15 de S. Juan.

En tiempo que Jesucristo enseñaba á sus discípulos su celestial doctrina, les dijo: Este es mi principal precepto, que os améis mutuamente, como yo os he amado. Ninguno tiene caridad mayor, que aquel que da la vida por sus amigos. Vosotros lo sereis míos, si hiciereis lo que yo os mando. Yo no os llamaré siervos, porque el siervo ignora lo que hace su señor. Os he

llamado amigos, porque os he manifestado cuanto oí á mi Padre. No sois vosotros los que me elegisteis, sino yo á vosotros, y os he puesto para que vayais (á predicar mi Evangelio por el mundo), y recojais su fruto, y sea el vuestro permanente: para que cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo conceda.

MEDITACION.

De la santidad.

PUNTO PRIMERO. — Considera que solo hay una fortuna á que aspirar, que es á ser santos. La santidad es el único objeto digno de un corazón cristiano. Busca algun otro bien mas real:

imagina otra gloria mas sólida; discurre otra dicha mas llena ni en que intereses mas. Y sin embargo este es puntualmente el único bien que despreciamos por correr tras de quimeras.

¿De qué le servirá á un hombre un instante despues de su muerte, y aun una hora antes de espirar, haber sido rico, poderoso, honrado, haberse divertido en todo lo que pudo, si pierde su alma? ¿Pero se le tendrá mucha lástima, porque hubiese sido pobre, humillado, perseguido, el desprecio y la burla del mundo, si es santo y se salva? ¿Pero será posible que no despierten nuestros deseos, que no se aliente nuestro desmayo en solitud de esta dulce santidad?

Ser santo, es ser siervo de Dios. ¿Puede haber título que mas nos honre? ¿Podemos encontrar amo mejor, que mas nos premie? Aun hay mas: ser santo, es ser amigo de Dios, hijo de Dios, ser feliz, ser eternamente dichoso, y no menos que con la felicidad del mismo Dios. El que es santo, no solamente posee todos los bienes juntos, sino el mismo manantial de todos los bienes. Hablando en propiedad, no es la alegría del Señor la que entra en el corazón de los Santos, porque seria espacio muy estrecho, y estaria muy apretada: la alma de los bienaventurados es la que se engolla, la que, por decirlo así, deliciosamente se anega en la alegría del Señor; es decir, en las delicias, y en la bienaventuranza de Dios mismo.

Imagina todo cuanto puede contribuir á hacer á un hombre perfectamente feliz en la tierra: junta todos los tesoros del universo, toda la magnificencia de los grandes, todas las honras, todos los gustos del siglo: une todas las coronas del mundo para hacer un solo monarca del universo: aparta de esta idea de felicidad todo cuanto pueda en alguna manera desazonarla, perturbarla, aunque sea inseparable de la miseria de esta vida. Nunca podrás separar la memoria de que algun dia es necesario morir, y este solo pensamiento es capaz de llenar de acibar y de amargura todos los contenidos de este mundo. Solamente la santidad incluye, contiene una felicidad pura, eterna, sin miedo de perderla jamás. Esta será mi suerte si me salvo, esta será mi herencia. ¿Puede encontrar objeto mas digno mi ambicion? ¿Puede haber otro placer que sea mas de mi gusto? ¿Es posible que puedo estar con Dios por toda la eternidad, y es posible que puedo aspirar á otra fortuna?

¿Pero á qué fortuna? A un empleo, á una dignidad, á una plaza que me levantará un poco mas para precipitarme desde mas alto, y para hacer mas sensible mi caída; á una distincion que me producirá mil envidiosos; á amontonar riquezas

con fatigas y sudores, para que las desbarate un heredero ingrato, impio y libertino. A esto aspiro, y no aspiro a ser santo.

¡Qué vergüenza, Señor, pero al mismo tiempo qué dolor es el mio de haber pensado hasta aquí en otra cosa, que en esto! ¿Es posible, dulcísimo Jesus mio, que lo único que he olvidado, y que aun he menospreciado ha sido vuestra amistad, y mi salvacion?

PUNTO SEGUNDO. — Considera, que no estás en la tierra sino para lograr la misma dicha, que los bienaventurados en el cielo. Su recompensa es grande, y la nuestra puede no ser menor. Ellos son santos, y nosotros solamente hemos nacido para serlo. ¿Pero, mi Dios, pensamos únicamente en conseguirlo? ¿Es ser prudente, es ser ni aun racional dejar perder tan gran fortuna?

¿Pero acaso nos acobarda lo mucho que cuesta ser santo? ¿Pues qué, por ventura cuesta mas de lo que el cielo vale? ¿Es mas de lo que Dios merece? Las dificultades nos espantan, los trabajos nos aterran. Vanos espantajos, terror pánico, dificultades imaginarias, que se desvanecen luego que se entra con valor en la carrera de la virtud. Pregunto: ¿y no cuesta trabajo, no hay dificultades que vencer para hacerse rico, para lograr el empleo, para ascender á la dignidad? ¿No hay mucho que padecer para fabricarse una quimérica fortuna? ¿Qué fatigas, qué desvelos, qué viajes, qué sustos, qué cortejos, qué desaires! ¡Cuántas amarguras hay que devorar, y que tragar! ¿Y qué fortuna hay en el mundo tan brillante que valga los sudores, las congojas, los cuidados, las sofrenadas, las mortificaciones, los vergonzosos abatimientos, que es menester sufrir para lograrla? Hacia ninguna carrera del mundo se da paso, que no esté lleno de espinas, que no sea un despeñadero: y con todo eso á ninguno acobarda este monton de dificultades.

Cuesta trabajo ser santo: es verdad, no lo niego. Es menester mortificar las pasiones; es preciso estar siempre con las armas en la mano; es indispensable entrar en mil batallas, vencer siempre al enemigo, y vencerse á sí mismo. Pero tambien se ha de confesar, que Dios comunica por medio de su gracia tal union, tal dulzura al corazon, que hace suavísimo su yugo. Tropiézanse cruces á cada paso; pero es dulcísimo el fruto de esas cruces. ¡Qué consuelo se siente aun entre los rigores de la mas severa penitencia! Mas supongamos, que no se percibiese en el cáliz mas que amargura, ni se pisasen mas que espinas en el camino, cuando se trata de ser eternamente feliz, ó de ser eternamente desventurado, ¿habrá que deliberar?

¿Parécete, que los Santos compraron muy cara la santidad? ¿Costó demasiado á Sta. Margarita de Cortona? Fué larga, fué rigurosa su penitencia; ¿pero ahora la parecerá á la Santa, que fué escesiva? ¿Pesarála hoy del rigor de sus disciplinas? Todos aspiramos á la misma dicha, que gozan los Santos; todos esperamos arribar al mismo término: ¿mas vamos todos por el mismo camino?

¡O inestimable felicidad! ¡O dichosa suerte la de los Santos! ¡Como te he podido yo perder de vista ni un solo momento! ¡Qué otra fortuna ha podido ocupar neciamente mi ambicion! Señor, el ardiente deseo, que ahora me abraza de poseer tan grande dicha os ha de hacer olvidar mi pasada insensibilidad. Vos quereis que sea santo, y yo quiero serlo. Esto es hecho, mi Dios, esto es hecho: quiero vivir como los Santos para ser santo.

JACULATORIAS. — Vuelve, alma mia, todo tu pensamiento al descanso eterno, que te espera, y para el cual te crió la benéfica misericordia del Señor. (*Psalm. 114.*)

Si yo me olvidáre de tí, ó Jerusalem celestial, mansion feliz de los bienaventurados, que me olvide tambien hasta de mi misma mano derecha. (*Psalm. 136.*)

PROPOSITOS.

1 No te contentes con amar la santidad, con estimarla, con alabar á los Santos. Este es el único fruto, que se suele sacar de las reflexiones, que se hacen acerca de la virtud, y de sus elogios. Resuélvete eficazmente á imitarlos, y trabaja sin dilacion, y sin allojar en esta grande obra. Da principio á ella, examinando si hay en tí algun estorbo que lo sea de tu salvacion. ¿Has abrazado el estado á que Dios te llama, y en el cual te quiere? ¿No tienes alguna inclinacion, alguna comunicacion, algun amor menos puro, ó menos inocente? ¿No te sirven de embarazo tus ocupaciones ordinarias, tu ociosidad, tus amistades, tus costumbres, tus diversiones? No dejes pasar el dia sin reformar todo lo que puede ser perjudicial á tu verdadera fortuna. Consulta con tu confesor cual es tu pasion dominante. Este es el enemigo mas temible de tu salvacion, con quien es menester no hacer jamás paz, ni tregua, y á quien nunca has de dar cuartel.

2 Pero no basta quitar todos los estorbos á la santidad: es necesario aplicar todos los medios oportunos para ser santo, y

poner manos á la obra incesantemente. Examínate con especialidad sobre los puntos siguientes. Primero: ¿Eres exacto en tener un día de retiro cada mes, y en visitar cada día al Santísimo Sacramento? Segundo: ¿Cuanto tiempo empleas cada día en los ejercicios espirituales y en el de otras buenas obras? Tercero: ¿Qué fruto sacas de la frecuencia de Sacramentos? Cuarto: ¿Como cumples con las obligaciones de tu estado? Ten presente, que el modo de hacer grandes progresos en la virtud es cumplir exactamente con estas obligaciones. Quinto: ¿Visitas á los pobres, y los socorres cuanto puedes en sus necesidades? Cuando Jesucristo habla de la entrada de los Santos en el gozo del Señor, solo hace memoria de las obras de misericordia. Sexto: La mejor leccion espiritual para todos son las vidas de los Santos; porque las hay de todas edades, de todas condiciones, y de todos estados. Escoge uno por tu protector especial, y por tu modelo. El mejor modo de merecer la proteccion de los Santos es imitarlos: nunca leas sus vidas sin deseo, y aun sin resolucion de imitar alguna de sus virtudes.

DIA XXIV.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN MATÍAS APÓSTOL, en Judea, al cual despues de la ascension de Jesucristo, eligieron en suerte los Apóstoles en lugar del traidor Judas: y por la predicacion del Evangelio murió mártir. *(Su vida puede verse en el siguiente dia 25; y la oracion de la misa se traslada á tal dia como hoy, 24, cuando el año no es bisiesto.)*

SANTA PRIMITIVA, mártir, en Roma.

SAN SERGIO, mártir, en Cesarea de Capadocia, del cual tenemos escritos hechos memorables.

LOS SANTOS MÁRTIRES MONTANO, LUCIO, JULIANO, VICTORICO, FLAVIANO, y sus compañeros, en Africa, discipulos todos de S. Cipriano, los cuales fueron martirizados en tiempo del emperador Valeriano.

SAN PROTESTATO, obispo y mártir, en Ruan.

SAN MODESTO, obispo y confesor, en Tréveris. *(Véase su vida en las de este dia.)*

SAN EDILBERTO, en Inglaterra, rey de Kent (y primer rey inglés), convertido á la fe por S. Agustin, obispo de los Ingleses.

LA PRIMERA INVENCION DE LA CABEZA DEL PRECURSOR DEL SEÑOR, en Jerusalem.